

**VIRGEN DE LORETO**  
(10 de diciembre 2025)  
Base aérea de Talavera la Real

Autoridades de esta Base aérea, queridos hermanos y hermanas: ¡El Señor os dé la paz!

Saludo cordialmente a todas las autoridades de esta Base Naval de Talavera así como a las demás autoridades civiles y militares que nos acompañan. Un saludo igualmente cordial dirijo a las Damas de Loreto que con tanto celo difunden la devoción a María en esta advocación tan querida por el pueblo cristiano, particularmente por los que emprenden viajes largos en avión.

Historia o tradición, historia o leyenda, lo cierto es que la advocación de Ntra. Sra. de Loreto está extendida por el mundo entero. Para nosotros esto es lo importante: que al celebrarla podamos amar más y mejor a la Madre de Jesucristo que desde su casa se nos muestra como madre y maestra. Y como madre invoquémosla con confianza, en todo momento, particularmente en los momentos difíciles, sabiendo que ella no nos va a faltar y acudirá en ayuda nuestra apenas la invoquemos. ¡Cuántas gracias hemos recibido de esta bendita madre!

Pero ella es también maestra, como nos recuerda el papa san Pablo VI en su carta apostólica *Marialis cultus*. Y precisamente gracias a esta fiesta tenemos la oportunidad de ponernos a la escuela de María, de aquella que ha sido proclamada «bienaventurada» porque «ha creído» (Lc 1,45). La Santa Casa que hoy recordamos, custodia la memoria del momento en el que el ángel del Señor vino a María con el gran anuncio de la Encarnación, y ella le dio su respuesta. La humilde morada de María es un testimonio concreto y tangible del suceso más grande de nuestra historia: la Encarnación; el Verbo se ha hecho carne, y María, la sierva del Señor, es el canal privilegiado a través del cual Dios ha venido a habitar entre nosotros (cf. *Jn* 1,14). María ha ofrecido la propia carne, se ha puesto totalmente a disposición de la voluntad divina, convirtiéndose en «lugar» de su presencia, «lugar» en el que habita el Hijo de Dios.

El papa bueno, Juan XXIII, en su peregrinación a la Santa Casa en Loreto nos invitaba a contemplar este misterio, «a reflexionar sobre aquella conjunción del cielo con la tierra que fue el objetivo de la Encarnación y de la Redención». Ésta es una invitación que resuena hoy con particular fuerza. En la crisis actual, que afecta no sólo a la economía sino a varios sectores de la sociedad, la Encarnación del Hijo de Dios nos dice lo importante que es el hombre para Dios y Dios para el hombre. Sin Dios, el hombre termina por hacer prevalecer su propio egoísmo sobre la solidaridad y el amor, las cosas materiales sobre los valores, el tener sobre el ser. Es necesario volver a Dios para que el hombre vuelva a ser hombre. Con Dios no desaparece el horizonte de la esperanza incluso en los momentos difíciles, de crisis: la Encarnación nos dice que nunca estamos solos, Dios ha entrado en nuestra humanidad y nos acompaña.

Pero el hecho que el Hijo de Dios habite en la «casa viviente», en el templo, que es María, nos lleva a otro pensamiento: donde Dios habita, reconocemos que todos estamos «en casa»; donde Cristo habita, sus hermanos y sus hermanas jamás son extraños. María, que es la madre de Cristo, es también madre nuestra, nos abre la puerta de su casa, nos guía para entrar en la voluntad de su Hijo. Contemplando a María debemos preguntarnos si también nosotros queremos estar abiertos al Señor, si queremos ofrecer nuestra vida para que sea su morada; o

si, por el contrario, tenemos miedo a que la presencia del Señor sea un límite para nuestra libertad, si queremos reservarnos una parte de nuestra vida, para que nos pertenezca sólo a nosotros. Pero es Dios precisamente quien libera nuestra libertad, la libera de su cerrarse en sí misma, de la sed de poder, de poseer, de dominar, y la hace capaz de abrirse a la dimensión que la realiza en sentido pleno: la del don de sí, del amor, que se hace servicio y colaboración.

La fe nos hace habitar, vivir, pero también nos hace caminar por la senda de la vida. En este sentido, la Santa Casa de Loreto conserva también una enseñanza importante. Como sabemos, fue colocada en un camino. Esto podría parecer algo extraño: desde nuestro punto de vista, de hecho, la casa y el camino parecen excluirse mutuamente. En realidad, precisamente este aspecto singular de la casa, conserva un mensaje particular. No es una casa privada, no pertenece a una persona o a una familia, sino que es una morada abierta a todos, que está, por decirlo así, en el camino de todos nosotros. En la casa de María podemos quedarnos, habitar, pero al mismo tiempo nos hace caminar, nos recuerda que todos somos peregrinos, que debemos estar siempre en camino hacia otra morada, la casa definitiva, la Ciudad eterna, la morada de Dios con la humanidad redimida (cf. Ap 21,3).

Todavía hay otro punto importante en la narración evangélica de la Anunciación que quisiera subrayar, un aspecto que no deja nunca de asombrarme: Dios solicita el «sí» del hombre, ha creado un interlocutor libre, pide que su criatura le responda con plena libertad. Dios pide la libre adhesión de María para hacerse hombre. Hoy Dios pide nuestra libre adhesión para habitar en nosotros. ¿Le permitiremos entrar?

Queridos hermanos y hermanas, quisiera encomendar a la Virgen lauretana a todas las autoridades de esta base aérea y a sus familias, así como todas las Damas de Loreto. Al mismo tiempo quisiera encomendar a la Santísima Madre de Dios todas las dificultades que vive nuestro mundo en búsqueda de serenidad y de paz, los problemas de tantas familias que miran al futuro con preocupación, los deseos de los jóvenes que se abren a la vida, los sufrimientos de quien espera gestos y decisiones de solidaridad y amor. Tú, Madre del «sí», que has escuchado a Jesús, hablemos de él, nárranos tu camino para seguirlo por la vía de la fe, ayúdanos a anunciarlo para que cada hombre pueda acogerlo y llegar a ser morada de Dios. *Fiat, fiat, amen, amen.*